

ARTÍCULO

SOCIALISMO: LOS LEGADOS DE LA HISTORIA Y LAS PERSPECTIVAS DE CHÁVEZ**

Resumo:

Este trabalho faz um resumo da ascensão histórica de Chávez, e suas ideias sobre o socialismo. Partindo da história do planejamento socialista na segunda metade do século XX, o excerto então discute como as ideias de Chávez foram influenciadas não somente pelo contexto venezuelano, mas como por várias correntes do pensamento progressista latino-americano, assim como pela história da União Soviética e do planejamento socialista. O texto é finalizado com algumas reflexões à luz da crise econômica venezuelana atual.

Palavras-chave: Economia da Venezuela; políticas econômicas na Venezuela; história da América Latina; socialismo.

Abstract:

This work makes a summary of Hugo Chávez's historical ascension and his ideas on socialism. Departing from the history of socialist planning in the second half of the last century, the work then shows how Chávez views on socialism and his economic policies were influenced not only by the Venezuelan context, but by several trends of the Latin American progressive ideas, as well as the history of the Soviet Union and the socialist planning. The work is finished with some reflections in light of the Venezuelan current economic crisis.

Keywords: *Venezuelan economy; economic policies in Venezuela; Latin American history; socialism.*

* Profesor Asociado – Universidade Federal do ABC. Miembro del Programa de Pós-Grado em Economia Política Mundial (PPG-EPM) de la UFABC. Research Associate 2019-2021 – School of Oriental and African Studies (SOAS).

** Este artigo es una traducción del capítulo ‘Socialism: the legacies of history and Chávez’s perspectives’, da obra ‘Economy and society in Venezuela, an overview of the Bolivarian Period, 1998-2018’ (Schincariol 2020). Agradezco a la editora Springer por la amabilidad de la autorización.

Introducción

Desde 2003, las políticas gubernamentales en Venezuela declararon oficialmente perseguir objetivos socialistas. Según Hugo Chávez, la lucha por el socialismo debería mantenerse durante este nuevo siglo XXI. Pero el argumentó que debería haber un nuevo tipo de socialismo que debería tener en cuenta las tradiciones históricas e intelectuales venezolanas, así como los límites y los peligros de adoptar modelos extranjeros, particularmente el estilo soviético de las políticas económicas. Este artículo aborda la cuestión de los legados del socialismo a fines del siglo XX y cómo Chávez los interpretó. En primer lugar, el capítulo muestra algunas de las perspectivas teóricas modernas sobre la planificación socialista y sus intentos de reforma, y a la luz de eso se acerca a las ideas de Hugo Chávez sobre el socialismo. Abordamos después la doctrina Bolivariana de Chávez y sus pensamientos sobre el socialismo. El capítulo termina con una apreciación de ellos a la luz de la historia del socialismo.

1. Reformando el socialismo

La primera experiencia de una economía socialista sin una socialización completa de los medios de producción y el control de la asignación de la fuerza laboral se produjo por circunstancias históricas radicales durante la Nueva Política Económica (NEP) en la URSS (1921-1928). Como sabemos, frente a la destrucción causada por la guerra civil, los bolcheviques vieron la introducción de una planificación socialista completa como inviable, permitiendo que los mercados privados funcionen hasta la introducción del primer plan quinquenal (1928-1932). La experiencia y la literatura sobre planificación socialista tuvieron desarrollos adicionales con G. Feldman, A. Preobrazhensky y otros economistas soviéticos. Fuera de la URSS, la literatura sobre planificación socialista también se desarrolló en los trabajos de M. Kalecki, M. Ellman, M. Dobb e Y. Tinbergen (NOVE y NUTI, 1972). Después de 1945, el mundo capitalista también implementó las nacionalizaciones, así como la planificación estatal parcial y/o indicativa (FURTADO, 1977; HOBSBAWM, 1994; PONS y SERVICE, 2010).

La idea de reformar una economía de planificación centralizada a través de la introducción o el permiso de empresas privadas y la movilidad de la fuerza laboral se remonta a la década de 1960, tanto en Europa del Este como en la URSS (NOVE,

1992; KORNAL, 2008). Ya había algunos argumentos teóricos para eso. Por ejemplo, Oskar Lange había desarrollado durante la década de 1930 un modelo teórico de un sistema económico dual, donde los bienes de consumo se venderían a precios de mercado, mientras que los bienes de capital seguirían siendo controlados por la comisión de planificación (LANGE, 1936). A pesar de ser un tema controvertido en la URSS, se hicieron algunos intentos para introducir mecanismos de mercado particularmente en Hungría y en Yugoslavia, donde las empresas administradas colectivamente podían tomar sus propias decisiones sobre precios, decisiones de inversión e incluso la selección de clientes (FÜRST, PONS y SELDEN, 2017; EATWELL, MILGATE y NEWMAN, 1990).

Estas discusiones también se realizaron en China y Cuba, lo que condujo a diferentes logros (China se distanció con el tiempo, Cuba se mantuvo fiel al modelo soviético). El álgebra lineal y otros métodos matemáticos fueron desarrollados por L. Kantorovich para mejorar la planificación estatal (KANTOROVICH, 1965; WILCZYNSKI, 1972), a pesar de que las conclusiones apuntaban a una creciente dificultad de planificación a medida que la economía socialista moderna se volvió más compleja con el tiempo (ROBINSON y EATWELL, 1973; NOVE, 1992). A la luz de eso, la conclusión general fue que una economía socialista debería de hecho implementar algún tipo de decisiones descentralizadas y permitir algunos incentivos del mercado privado para lograr un crecimiento más ‘intensivo’ y no solo ‘extensivo’ (BRUS, 1973; WILCZYNSKI, 1973; LASKI y BRUS, 1991).

Sin embargo, estas discusiones se centraron principalmente en las economías socialistas ya existentes de la época, y menos en las naciones agrarias o ‘en desarrollo’ que intentan implementar el socialismo por medios ‘democráticos’. En el caso reciente de Venezuela, esta diferencia incluía (1) la ausencia de un campo socialista internacional, (2) la ausencia del monopolio político del partido socialista en el poder y (3) la ausencia de la propiedad pública de la mayoría de los medios de producción.¹

Las discusiones sobre un socialismo de mercado tuvieron un impacto en el curso de las historias soviéticas y chinas durante la década de 1980, particularmente con la búsqueda de Gorbachov de *glasnost* y *perestroika* y la adopción China de mercados privados en la agricultura, así como la aceptación de las inversiones capitalistas extranjeras en sectores específicos de la economía (ELLMAN y KONTOROVICH, 1992; BROWN, 2009). La pérdida de control de los acontecimientos en la Unión Soviética a principios de la década de 1990 y la posterior reintroducción del

1 Como observó Yaffe, “el sistema electoral venezolano ha presentado un gobierno radicalmente nuevo, pero no un estado o relaciones sociales completamente nuevos” (YAFFE, 2015, p.24).

capitalismo en todo el antiguo campo socialista, incluidas las naciones africanas donde las fuerzas de liberación socialista habían ganado la guerra sobre el colonialismo europeo, condujo al abandono de casi todas las discusiones sobre una economía socialista y la planificación socialista, teniendo Corea del Norte y Cuba los últimos restos del viejo modelo de planificación estatal completa.

Al mismo tiempo, los efectos a largo plazo de la crisis internacional de 1971-1973 en el llamado campo socialista, particularmente en su balanza de pagos, impidieron eventuales resultados positivos derivados de esas reformas. De hecho, es imposible separar por completo los fracasos de las economías socialistas de sus escenarios políticos internos y también las condiciones internacionales más amplias de los años setenta y ochenta, particularmente en Europa del Este. La mayoría de las antiguas naciones socialistas, en particular Yugoslavia, Polonia y la Alemania socialista, tenían importantes lazos económicos con Occidente. La caída en el crecimiento económico de las principales economías capitalistas durante 1973-1982 provocó la caída de las exportaciones y el endeudamiento externo de los socialistas.

Al mismo tiempo, la Unión Soviética impuso el socialismo a la mayoría de la Europa del Este después de 1945, y así aquel nunca fue aceptado completamente por la mayoría (conservadora) de las poblaciones de la región, a pesar de los progresivos logros del modelo socialista (para una discusión ver: MAZOWER, 1999; BARBOSA, 2017). Entonces, se podría argumentar que esas formulaciones teóricas hacia una economía socialista “reformada” sin una planificación estatal completa no tuvieron condiciones económicas o incluso sociales para ser implementadas, particularmente después del surgimiento de las agresivas políticas occidentales hacia la URSS después de Ronald Reagan y Margaret Thatcher.

Así, después de 1991, el socialismo aparentemente se convirtió en un problema para los historiadores, siendo tratado con creciente desprecio y cinismo. Los ex-partidos comunistas y socialistas se adhirieron a la social-democracia o incluso al neoliberalismo (uno de los casos extremos fue dado por algunos ex-comunistas italianos que una vez en el poder apoyaron el bombardeo de Yugoslavia de la OTAN). Algunas características importantes de la planificación socialista aún se conservaban en China (fuerte presencia de planificación estatal y monopolio político del Partido Comunista), pero el rápido crecimiento de la propiedad capitalista y la desigualdad en esta nación no contribuyeron a mejorar la desmoralización de los socialistas después de 1991, China se definiendo con frecuencia más como capitalista que socialista (POMAR, 2004; TOMBA, 2010; PIKETTY, 2019). Por su parte, Cuba, Corea del Norte y las naciones socialistas africanas restantes no tenían el poder geopolítico o

económico para influir en los eventos a escala mundial; sus dificultades económicas como naciones aisladas ayudaron a difundir la propaganda capitalista.

Entonces, después del final de la URSS y la conversión práctica de China en una economía predominantemente mixta (por lo menos), incluso se cuestionó la búsqueda de un socialismo de mercado, como en el enfoque neo-Hayekiano del ex-socialista Janos Kornai (KORNAI, 2008). Autores como Alec Nove aún conservaban que las características socialistas podían mezclarse con empresas privadas y “elecciones libres”, para lograr más de lo que los estados de bienestar podían dar en términos de justicia social, pero incluso estas ideas moderadamente socialdemócratas fueron consideradas progresivamente como anticuadas en un mundo de neoliberalismo estadounidense triunfante (para una actualización sobre el socialismo y las reformas de mercado, ver PONS y SERVICE, 2014). El declive e incluso la desmoralización de la influencia socialista en la década de 1990 también fueron acompañados por una suposición subyacente de que no se harían más agitaciones políticas en nombre del socialismo. Es por eso que la revolución política de Hugo Chávez en Venezuela desconcertó el nuevo sentido común establecido. Quizás no sería así en el caso de otra nación subdesarrollada. Pero Venezuela tenía las mayores reservas de petróleo del mundo, y esto cambió todo.

2. *El ascenso de Chávez*

La ascensión e ideas de Chávez se extienden a través de muchos tipos de fuentes históricas y ya han recibido mucha atención.² Estas fuentes incluyen entrevistas, discursos, documentos políticos e incluso los libros de Chávez. Estas dos secciones siguientes hacen un breve comentario sobre su ascensión histórica como líder político y sobre algunas de sus ideas económicas.

Celso Furtado no previó la posibilidad de un cambio político radical en Venezuela durante la década de 1970 (FURTADO, 1997 y 2008). Hélio Jaguaribe, otro reconocido intelectual latinoamericano, tampoco predijo la posibilidad de un cambio histórico en Venezuela por medio de una alianza entre las fuerzas de izquierda y los militares. A la luz de la crisis económica de mediados de la década de 1970, su trabajo *Crisis y alternativas para América Latina* (JAGUARIBE, 1976) predijo tres alternativas históricas principales para la región: (1) dependencia continua y la

2 Para la biografía de Chávez, ver: JONES, 2008; GOTT, 2005; CARROL, 2013; GONZALEZ, 2014; OTTERO, 2014; BISTOLETTI, 2011; MANCILLA, 2014. Para sus escritos y discursos, ver CHÁVEZ FRÍAS, 2005, 2009, 2012 y 2013.

consolidación de un llamado “colonial-fascismo” como respuesta a la disminución de las condiciones económicas; (b) la alternativa revolucionaria, basada en el marxismo-leninismo o enfoques similares “antiimperialistas”; (3) reformismo llevado a cabo por algunos “pocos partidos políticos organizados de América Latina” como, por supuesto, Comité de Organización Política Electoral Independiente – COPEI y Acción Democrática – AD en Venezuela, o algún “reformismo radical” dirigido por el ejército, como en Perú (JAGUARIBE, 1976, p.129). Sin embargo, la ascensión de Chávez y su movimiento político centrado en un “bolivarianismo socialista” podría describirse como una combinación de (2) y (3).

No es necesario ser un anti-chavista para reconocer los límites y las fallas en torno a las administraciones de Chávez, y tampoco no es necesario ser un chavista para reconocer sus méritos. Como observó Dos Santos, ‘Chávez era un lector atento y un lector voraz, que tenía la humildad de aprender con los libros y la vida’ (DOS SANTOS, 2018, p.88). Se podría hacer una evaluación psicológica más precisa de su carácter no solo mediante la interpretación de sus acciones como soldado o político, sino también por los recuerdos de aquellos que lo conocieron, y también por su comportamiento durante sus apariciones públicas, especialmente sus varias entrevistas (para quienes vivieron con Chávez, ver ELIZALDE y BÁEZ, 2004). Un estudiante disciplinado, el mestizo Chávez mostró una gran fuerza de carácter y sentido de justicia social, que puede entenderse a la luz de sus antecedentes familiares de maestros de escuela y pequeños agricultores en el campo.

La capacidad de Chávez para innovar en términos políticos ayuda a comprender por qué su proyecto político superaría a los partidos de izquierda tradicionales en Venezuela, que todavía dependían en gran medida del glosario del marxismo-leninismo. Además de ser un autodidacta en muchos campos científicos, Chávez estaba dotado de un buen conocimiento académico y militar y una memoria poderosa. Mostró desprecio por los dogmas, que se podían ver en citas que iban de Bolívar a Marx, de Nietzsche a la Biblia. Sus muchos tipos de referencias intelectuales no mostraron eclecticismo superficial, sino sus propias reflexiones sinceras, correctas o incorrectas, y el hecho de que sus firmes concepciones ideológicas no fueron el resultado de simples creencias o clichés innatos, sino de una decisión consciente. También era cristiano, enfatizando los aspectos sociales de esta religión, argumentando que Cristo había sido “el primer revolucionario socialista”.

Obviamente, estas características no impidieron conceptos erróneos o eventualmente una retórica vacía, especialmente cuando se trata de macroeconomía, un campo en las ciencias sociales que Chávez no dominaba tan bien. Hasta 2008,

a menudo mostró mucho optimismo con respecto a la economía venezolana, un optimismo que, como veremos, no se correspondía por completo con la realidad. En cualquier caso, no le preocupaban los dogmas y las concepciones *a priori*. Se movió alrededor de una confrontación dialéctica entre límites teóricos claros, como la justicia social, el anti-imperialismo, el nacionalismo y la tradición (como lo opuesto a la pura imitación de modelos extranjeros), pero siempre argumentando que la novedad y la invención deberían ser un elemento básico de cualquier proyecto político. “Inventamos o erramos” fue una de sus citas favoritas de Simón Rodríguez, el mentor de Bolívar.³

Pero es obvio que Chávez no inventó solo la doctrina de un socialismo bolivariano, ni su ascensión es un simple producto de sus cualidades inherentes. Venezuela ya había construido una tradición de antiimperialismo que se remonta a 1800, partiendo de la lucha por la independencia coordinada por Simón Bolívar y otros revolucionarios nacionales. Los políticos e intelectuales venezolanos ya habían hecho una reflexión crítica sobre los aspectos negativos de la industria petrolera para la economía venezolana; Rómulo Betancourt, por ejemplo, a menudo mencionó y discutió el tema, declarando en 1962 que “crear nuevas fuentes de riqueza y así diversificar nuestra economía, aún tan dependiente del petróleo, es una meta de la importancia del capital” (BETANCOURT, 2006, p.352).

El Partido Comunista de Venezuela fue fundado en 1931 y constituyó un importante grupo político. Como vimos, AD en sí era una tradición revolucionaria antes de convertirse en uno de los partidos gobernantes en Venezuela después de 1958. El “bolivarianismo”, la adaptación del marxismo a América Latina (incluido el legado intelectual de José C. Mariátegui), el desarrollismo y las ideas correlacionadas ya existían cuando Chávez ingresó a la academia militar.⁴ Bajo la influencia de la Revolución Cubana, los nuevos grupos revolucionarios se extendieron durante las décadas de 1960 y 1970, con muchos abandonando el Partido Comunista, que se consideró demasiado moderado (LÖWY, 1999; HOBSBAWM, 2016). Chávez mantuvo contacto con muchos de esos revolucionarios. Y durante la ascensión de Chávez, muchos otros grupos de izquierda también disputaron el poder, como el Movimiento al Socialismo – MAS, La Causa R, Patria para Todos, Proyecto Carabobo, etc. (BISTOLETTI, 2011).

3 Simón Rodríguez nació en Caracas y murió en 1854 en Perú; filósofo humanista, fue el mentor de Simón Bolívar.

4 Para relatos históricos de las ideas económicas y políticas en América Latina desde diferentes perspectivas teóricas, ver JAGUARIBE, 1967; LOVE, 1994; SADER y JINKINGS, 2007; LÖWY, 1999.

Entonces, la trayectoria de Chávez realizó la clásica situación dialéctica en la historia donde los grandes individuos son tanto el resultado de la historia pasada como una causa importante de cambio histórico. El ascenso personal de Chávez es, de hecho, el resultado de un proceso histórico, la crisis neoliberal en Venezuela a fines de la década de 1980 y la pérdida de prestigio de los grupos políticos gobernantes que conllevó. Él y sus compañeros de izquierda conspiraron contra el régimen desde fines de la década de 1970, cuando muchos oscilaban entre la guerrilla o permanecían como soldados. Al final, no abandonó el ejército, sino que comenzó a desarrollar una llamada “alianza civil-militar”, viendo esta estrategia como una forma más eficiente de alcanzar el poder (RAMONET, 2016). “Al igual que Douglas [Bravo, uno de los revolucionarios venezolanos conocidos en ese momento], yo estaba totalmente de acuerdo con una alianza civil-militar, pero pensé que la semilla del movimiento debería sembrarse y desarrollarse en el corazón del propio Ejército, desde adentro” (RAMONET, 2016, p.528).

El plan de un golpe militar ganó condiciones “subjetivas” para su implementación después del Caracazo en 1989. Como las manifestaciones populares fueron tratadas con una masacre por la administración de Pérez, esto consolidó un clima psicológico para un cambio de régimen. El 4 de Febrero de 1992 se lanzó la insurrección; fracasó, pero la administración de Pérez se debilitó. La reputación de Chávez se hizo particularmente fuerte cuando asumió la responsabilidad de la operación frente a las cámaras de televisión antes de ser arrestado, diciendo que: “Por ahora, nuestros objetivos aún no se alcanzaron”. José Vicente Rangel, vicepresidente de Chávez entre 2002 y 2007, observó con razón que esas imágenes constituían una obra maestra en términos de política de masas. Chávez estuvo encarcelado hasta 1994; mientras tanto, estudió, se reunió con militantes e intelectuales y reflexionó sobre varios temas políticos, históricos y económicos.

Librado durante la presidencia de Caldera en medio de grandes celebraciones callejeras, Chávez dejó el ejército y decidió explorar estas condiciones favorables por medios pacíficos: en lugar de organizar otra insurrección, convenció a sus aliados en el MBR-200, no sin dificultades, de que debería luchar por medios políticos, con la creación de un “frente popular”. Esta estrategia funcionó y nació el Movimiento V República – MVR.⁵ Chávez comenzó a viajar por Venezuela, siempre acompañado de su fiel discípulo, Nicolás Maduro (nacido en 1962).

5 Presumiblemente, la primera República se extendió desde 1831, cuando Venezuela se separó de Gran Colombia, hasta el comienzo de la presidencia de Juan Vicente Gómez (1908); las administraciones de Gómez, Contrera y Angarita formaron el segundo periodo; el golpe de estado de 1948 y la dictadura de Pérez Jiménez que siguió hasta 1958 constituyeron la tercera República; la cuarta República se refirió al periodo inaugurado por el pacto Punto Fijo en 1958. Según Chávez y sus seguidores, ahora debería ser reemplazado por un nuevo régimen.

Después de esos años de movilización política entre 1994-1998, y luego una campaña presidencial, Chávez fue elegido presidente en 1998. Se postuló contra Henrique Salas Römer, representando al conservador Proyecto Venezuela (que incluía miembros del antiguo COPEI). La victoria de MVR puso fin a la tradicional disputa entre los partidos COPEI y AD, que ya se había terminado con fines prácticos cuando Rafael Caldera fue elegido por segunda vez en 1994 como candidato de un nuevo partido, la Convergencia, una disidencia de COPEI. En términos políticos, Chávez había tomado una decisión clara en 1994, cuando visitó Cuba después de ser liberado. Sin embargo, en ese momento no hizo hincapié en el socialismo, sino en la independencia nacional y una nueva constituyente nacional. De hecho, su encuentro con Fidel Castro mostró una fuerza ideológica particularmente fuerte en un mundo de neoliberalismo triunfante, pero Chávez no declaró perseguir el socialismo durante su primera campaña presidencial. Insistió en la necesidad de superar el neoliberalismo y los problemas de Venezuela, relacionados con la corrupción, las viejas prácticas políticas, la deuda externa y la dependencia del petróleo. En lugar de la revolución, Chávez propuso un camino “bolivariano” para Venezuela, que comenzaría por medio de una nueva constitución.

3. *O projeto Bolivariano*

A la luz de todos estos legados intelectuales, Chávez propuso una doctrina social centrada en la historia de Venezuela, con el fin de obtener un apoyo más amplio y “nacionalizar” su proyecto político. El corto *El Libro Azul*, escrito en 1991, condensó las ideas que él y sus aliados estaban discutiendo desde finales de la década de 1970 en el Ejército.

Vivimos, efectivamente, una era donde las ideologías parecieran extinguirse. El “fin de las ideologías”, así la han llamado no pocos estudiosos de la época. El fenómeno adquiere mayores proporciones en América, particularmente en Venezuela, donde la gran mayoría de los partidos políticos, surgidos paralelamente al proceso de industrialización, derivaron en organizaciones de corte populista, totalmente vacías de contenido ideológico. Por otra parte, se ha dado persistentemente la tendencia, en nuestros pensadores contemporáneos, de buscar modelos en otras latitudes para importarlos y tratar de implantarlos en nuestras sociedades. Mientras tanto, nuestros pueblos se han ido alejando cada vez más de sus raíces históricas, allí donde seguramente se encuentran las claves para descifrar el terrible enigma que nos mantiene en un ir y venir por el abismo de la historia, ya a las puertas del siglo XXI. Las ideologías son ayudas de navegación para surcar los tiempos y los espacios, dándole rumbos precisos a las sociedades y a las naciones (CHÁVEZ FRÍAS, 2013, p.41-42).

Este libro se dividió en tres partes: “El árbol de las tres raíces”, el “Proyecto nacional Simón Bolívar” y un “Sistema ideológico”. Los escritos de Simón Bolívar, su mentor Simón Rodríguez (quien posteriormente cambió su nombre a Samuel Robinson) y el “general del pueblo soberano” Ezequiel Zamora⁶ se condensaron en el llamado “Árbol de las Tres Raíces” o “Sistema EBR”. (Ezequiel [Zamora], [Simón] Bolívar y [Samuel] Robinson). Bolívar fue el revolucionario; Rodríguez, su mentor intelectual; y Zamora fue quien “caminó junto a los llanos invocando la traicionada revolución bolivariana” (Chávez Frías, 2013, p.91).

A la luz de las ideas de Rodríguez, el “árbol con las tres raíces” debería ser un “sistema ideológico” humanista que siguiera la necesidad de “inventar nuevas instituciones para las nacientes repúblicas latinoamericanas o de errar el camino cayendo en el simplismo de copiar modelos de otros tiempos, otras actitudes, otros hombres. Es decir, si no inventamos, caemos fatalmente en el error”(CHÁVEZ FRÍAS, 2013, p.47). El proyecto nacional Simón Bolívar enfatizó la necesidad de profundizar la autonomía nacional y la soberanía popular mediante un sistema de elecciones más democrático. El libro también elaboró sobre el tipo de federalismo propuesto por Zamora y la división de los poderes estatales entre un poder ejecutivo, un poder legislativo, un judicial, un electoral y un moral (CHÁVEZ FRÍAS, 2013, p. 68).

El nuevo modelo para la sociedad debería basarse en la “participación y solidaridad”, con los “ciudadanos protagonistas”. Los modelos europeos de organización política y social siempre deben adaptarse a las condiciones latinoamericanas. Sin embargo, el socialismo no fue mencionado como tal, como si la expresión en sí no se refiriera a las realidades locales. Con respecto a la organización política del estado, Chávez observó: “los ciudadanos que integren los diferentes consejos electorales serán total y absolutamente independientes de los partidos políticos” (CHÁVEZ FRÍAS, 2013, p. 71), una propuesta que difería del tipo comunista tradicional de organización estatal, pero que era poco probable que se implementara como tal. Aquí podemos ver cómo se establecerían posteriormente las perspectivas de Chávez sobre los modelos extranjeros de organización social: no creía que los modelos extranjeros de socialismo debían ser perseguidos *per se*. En cambio, creía en la necesidad de crear algo nuevo para Venezuela, evitando los supuestos errores de mera imitación.

6 Ezequiel Zamora nació en 1817 en Cúa, Venezuela, y murió en 1860, en San Carlos, Venezuela. Fue el líder de los federalistas durante la Guerra Federal de 1859-1863.

Otra fuente importante para el pensamiento de Chávez antes de alcanzar el poder fue el corto *¿Y cómo escapar de este laberinto?*, escrito en la cárcel en 1992. Publicado por El Correo Bolivariano, periódico del MBR-200, y firmado por Chávez y los principales miembros de la organización, el documento pedía una nueva carta nacional, que debería reunir a todos los diferentes miembros de la sociedad (iglesias evangélicas y católicas, sindicatos, empresarios, campesinos, partidos políticos, indígenas, estudiantes y intelectuales). La renuncia de Andrés Pérez debe ser debatida e implementada; entonces debería llamarse un nuevo constituyente nacional. El sistema ideológico como el expuesto por el *El Libro Azul* fue invocado indirectamente como los fundamentos intelectuales de este nuevo constituyente nacional. El “gobierno de transición” debería reducir el número de ministerios y eliminar el supuesto “carácter autocrático” del Ejército.

El documento abordó las medidas económicas que deberían implementarse: el retiro del “paquete económico” de Pérez; medidas para reducir los costos de vida, fomentar el “empleo productivo” y la “soberanía alimentaria” mediante un nuevo sistema de producción y distribución a nivel nacional; la adopción de autogestión y prácticas de apoyo; un nuevo sistema tributario que permitió menores déficits fiscales; la revisión de la “carta de intenciones” al FMI; fuerte combate a la corrupción. Los miembros del MBR-200 estaban adoptando una postura antineoliberal, bajo la influencia de intelectuales socialistas y líderes políticos como Carlos Matús, Oskar Varsavsky y Julius Nyerere, pero no objetivos socialistas, en el sentido de una amplia socialización de la economía y la adopción de algún tipo de planificación central. El socialismo todavía no era el objetivo a principios de la década de 2000 y la palabra como tal no se mencionaría en los discursos presidenciales hasta 2003 (CHÁVEZ FRÍAS, 2013b).

Todavía no habíamos levantado la bandera del socialismo. Al mismo tiempo, siempre estábamos inclinados de esa manera. Miramos a Cuba y Nicaragua como ejemplos locales y, más lejos, a la Unión Soviética como un aliado potencial. La derrota del gobierno de Daniel Ortega nos golpeó duro (...) Por supuesto, la fuerza de nuestro propio movimiento, militarmente hablando, residía en el bolivarianismo. Nuestra organización militar, revolucionaria e insurgente no se vio afectada en sí misma por esos eventos internacionales. Pero en términos políticos, obviamente estábamos afectados por esa atmósfera de “fin del socialismo”. Particularmente considerando la dirección que queríamos que tomara nuestra nueva política exterior de Venezuela, buscando nuevos horizontes. (RAMONET, 2016, p. 755).

De hecho, los documentos antes mencionados contenían las pautas políticas y económicas de la primera campaña presidencial de Chávez en 1998. Criticaron a los grupos políticos gobernantes en Venezuela, la desigualdad social, el desempleo, el FMI y el neoliberalismo, pero no el capitalismo *per se*. La dependencia, el imperialismo, los monopolios y la distribución desigual fueron los principales objetivos. Estas ideas se fusionaron en las primeras pautas generales de las políticas económicas contenidas en el documento Plan Nación 2001-2007, escrito en 2001 todavía bajo un tono relativamente conservador (ver República Bolivariana de Venezuela – RBV, 2001). Mostró una combinación de enfoques heterodoxos y ortodoxos, mostrando incluso algunas perspectivas neoliberales, como la autonomía del Banco Central y el mantenimiento de un régimen de tipo de cambio flotante. En términos generales, el plan expresaba ideas genéricas del neodesarrollismo, mostrando las posiciones cautelosas iniciales de Chávez, y también el clima político prevaleciente hasta 2002. A través del Fondo Para el Desarrollo Social – FONDEN, el gobierno tenía la intención de utilizar el excedente proporcionado por Petróleos de Venezuela S.A. – PDVSA (la mayor empresa petrolera de Venezuela, estatizada en 1999) para mejorar las condiciones fiscales durante las recesiones y diversificar los recursos petroleros en otras formas de inversión.⁷ La autonomía, el crecimiento endógeno, la industrialización, la sustitución de importaciones, la diversificación, etc., aparecieron como los principales objetivos a alcanzar, siguiendo las ideas de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe – CEPAL, incluidas las de Osvaldo Sunkel.

7 En otros términos: diversificar la estructura económica; alcanzar un crecimiento económico sostenible; eliminar la severa volatilidad económica; refinar petróleo y desarrollar la producción nacional de maquinaria y tecnología; desarrollar la “economía social”; alcanzar saldos fiscales y mayores tasas de ahorro e inversión; reforzando las empresas de pequeña escala y cooperativas y la producción nacional de alimentos; reforzamiento de las condiciones institucionales; desarrollo de los mercados financieros internos (ver República Bolivariana de Venezuela, 2001; CAMPBELL y CÔMERT, 2009). La tasa de cambio entre la venta de las monedas fuertes de PDVSA y el Banco Central se determinaría de acuerdo con el contexto, sin estar vinculada a ninguna de las tasas de cambio existentes. De acuerdo con la PDVSA, el Acuerdo de Intercambio número 35 “establece las reglas que regirán las operaciones del régimen de control de cambio de moneda extranjera que fija el tipo de cambio protegido (DIPRO) a Bs.9.98 por dólar para compras y por dólar para ventas a su precio de fecha efectiva. Dicho acuerdo de intercambio también indica las actividades a las que corresponde cada tipo de tipo de cambio. Transacciones de compra y venta de divisas generadas por las operaciones de exportación y / o venta de PDVSA y sus actividades subsidiarias de hidrocarburos, así como las de las Empresas Mixtas mencionadas en la Ley de Hidrocarburos Orgánicos, la Ley Orgánica de Hidrocarburos Gaseosos y la Ley Orgánica para El desarrollo de las actividades petroquímicas se completará con cualquiera de los tipos de cambio previstos en este acuerdo de intercambio (reducido en 0.25% para ventas), teniendo en cuenta la programación, coordinación y evaluaciones realizadas por la Vicepresidencia sectorial de Economía, el Ministerio de People’s Power for Banking and Finance, y el BCV, sobre la base de las políticas establecidas y la disponibilidad de monedas extranjeras para satisfacer las necesidades de la economía, regidas por el tipo de cambio mencionado en este acuerdo” (PDVSA, 2016, p. 74).

Chávez decidió “izar la bandera del socialismo” después de las dificultades políticas y económicas de 2002-2003, que involucraron un golpe de estado contra él, su secuestro y las huelgas en PDVSA. Después de regresar al poder, se tomó una decisión clara para reforzar su apoyo popular a través de un nuevo atractivo político. Chávez comenzó a creer sinceramente en él, comenzando al mismo tiempo a usar el poder de las ideas socialistas para movilizar a la sociedad y particularmente a los pobres. Este debería ser el “socialismo para el siglo XXI”, sugiriendo que el “viejo” debería ser superado. En términos teóricos, esta fue una instancia legítima e interesante, pero también implicaba que las lecciones de la historia y la teoría económica también pueden ser ignoradas...

Al reclamar un nuevo socialismo, Chávez estaba tratando de evitar la desilusión general nacida de la historia soviética y también tratando de desarrollar un proyecto político en torno a los rasgos históricos venezolanos. Este “nuevo” socialismo debería basarse en la movilización constante de la sociedad civil, la legislación progresiva, los servicios públicos gratuitos, así como el fomento no solo de las empresas estatales, sino también de las cooperativas, las empresas de “producción social” y la reforma agraria; políticamente, debería basarse en medios democráticos, un lugar para garantizar el ‘mercado’, incluidas las empresas privadas. Debe evitarse la eliminación inmediata de las empresas privadas como tales. La dependencia del petróleo, el imperialismo y el monopolio fueron los problemas económicos fundamentales a los que se enfrentó. Solo las fracciones improductivas de la burguesía deberían ser atacadas. No se mencionaron menciones a objetivos físicos y se mencionó un plan de coordinación general que vinculaba al gobierno central y las “comunidades”; el socialismo debería excluir los medios forzados para la acumulación de capital, naciendo básicamente de decisiones locales participativas.

En consecuencia, las pautas económicas de la economía después de 2003 se basaron en estos supuestos. Los aspectos intelectuales de esta nueva etapa ideológica y política pueden rastrearse desde muchas fuentes, incluido el tipo de literatura que Chávez leyó y solía mencionar (Kenneth Galbraith, Noam Chomsky, Istvan Mészáros, etc.), pero principalmente a partir de sus propias palabras. Estos se condensaron con más claridad en el llamado *El Libro Rojo*, el estatuto del nuevo Partido Socialista Unificado de Venezuela – PSUV creado en 2007. Chávez fue su primer presidente. La mayoría de las organizaciones políticas anteriores bajo la influencia política de Chávez, como el Movimiento V República, la Unidad Popular Venezolana, la Liga Socialista, el Movimiento Tupamaro y otros grupos de izquierda, fueron todos se fusionaron en el nuevo PSUV (pero el Partido Comunista se quedó afuera).

El PSUV se asumió como un partido socialista que lucha por una Venezuela socialista que todavía no existía. Destacó los peligros del imperialismo contemporáneo y la necesidad de una interpretación ecológica del crecimiento económico. La mayoría de los medios esenciales de producción deben ser nacionalizados. Las alianzas tácticas y estratégicas podrían eventualmente hacerse con “otras fuerzas” en la “lucha por el socialismo” (PSUV, 2010, p.85). La democracia “burguesa” debe dar lugar a la “democracia participativa y protagonista”. Se debería combatir la corrupción y la burocratización.

La dependencia del petróleo y el consumismo deberían dar lugar a la diversificación económica y la “plena satisfacción de las necesidades humanas” (PSUV, 2010, p.43). También se debe fomentar la agricultura, así como el equilibrio entre el crecimiento impulsado por las exportaciones y el crecimiento endógeno (PSUV, 2010, p.125-126). Aparentemente, el partido hizo una autocrítica al observar que durante los primeros años del ahora llamado Gobierno Revolucionario Bolivariano, “se le dio prioridad a la inclusión social [que] exigía respuestas rápidas y masivas”; esto aparentemente significaba que según el partido, el gobierno no daba prioridad a una tasa rápida de inversiones. Las misiones (políticas sociales gubernamentales centradas a nivel local) se crearon como un medio para “superar la estructura burocrática y pesada del viejo estado burgués mediante las rentas petroleras”(PSUV, 2010, p. 28). Ya era hora (2007) de luchar por una Venezuela socialista (p. 29), que debería construirse de abajo hacia arriba, por medio de más comunas, consejos comunales y “consejos revolucionarios de trabajadores y estudiantes” (p.33).

Como se puede ver, los fundadores del PSUV aparentemente estaban tratando de recuperar aspectos de las estructuras soviéticas originales que condujeron a la revolución de 1917; pero a pesar de algunas breves menciones a la planificación económica (PSUV, 2010, p. 32, p.108 y p.130), aparentemente ignoraron las vicisitudes históricas del estado soviético “posrevolucionario” y sus equivalentes en Europa del Este y Asia. Excluyendo a Mao y Guevara (durante algunos años), la mayoría de las figuras históricas citadas por el estatuto del PSUV no participaron en la construcción del llamado “socialismo real”, con sus estados centralizados. De hecho, estos estados posrevolucionarios no fueron tomados como “estados socialistas” y su funcionamiento relacionado no merecía mucha atención, incluida la Yugoslavia de Tito, que debería haber sido una referencia obvia a Chávez y al PSUV no solo porque esa antigua nación se inauguró la discusión sobre el socialismo de mercado y las empresas autogestionadas en una economía socialista, pero también debido a su papel en el movimiento de los países no alineados al que Venezuela también pertenecía.

Los fundadores del PSUV no mencionaron a los principales pensadores socialistas del “socialismo real existente”, incluidos economistas conocidos como Oskar Lange, Michal Kalecki, Leonid Kantorovich, etc., o incluso el (trotskista) Ernest Mandel, quien criticó en detalle la economía soviética (MANDEL, 1962, capítulos XV-XVII). Marx, quien, como sabemos, nunca habló sobre el funcionamiento concreto de una economía socialista, fue tomado como la principal referencia teórica en términos de políticas económicas. “Es necesario tomar los instrumentos teóricos de la crítica de la economía política como elaborado por Marx y autores marxistas para elaborar una crítica de la economía política para la transición [socialista] que da soluciones [no solo] a problemas generales sino también a problemas inmediatos y concretos” (PSUV, 2010, p.117).

El Partido se esforzará por formar a sus militantes en el Árbol de las Tres Raíces – el pensamiento y la acción de Simón Bolívar, Simón Rodríguez y Ezequiel Zamora – y rescatará con sentido crítico las experiencias históricas del socialismo, adoptando como guía el pensamiento y la acción de revolucionarios y socialistas latinoamericanos y del mundo, como José Martí, Ernesto Che Guevara, José Carlos Mariátegui, Rosa Luxemburgo, Carlos Marx, Federico Engels, Lenin, Troski, Gramsci, Mao Tse-Tung y otros que han aportado a la lucha por la transformación social, por un mundo de equidad y justicia social, en una experiencia humana que tiene antecedentes remotos, como la cosmovisión indio afro americana, el cristianismo, la teología de la liberación (PSUV 2010, p.38).

Es cierto que el partido adoptó muchas características leninistas. Declaró tener un “líder eterno” – Hugo Chávez –, y representar los intereses del “proletariado urbano y rural y otros sectores explotados” sobre la base del centralismo democrático (p.53). Los militantes tenían una lista de obligaciones, centrada en un ethos socialista. Se debería organizar una nueva V Internacional Socialista (p.95). Pero la llamada comuna debería ser la base de la nueva sociedad y el estado socialista. Podrían existir varios tipos de propiedad, pero la mayoría de los medios de producción no deberían pertenecer a individuos privados o grandes corporaciones privadas; la propiedad privada debe tener una “función social”. El gobierno debería fomentar las empresas estatales, incluidas sus eventuales asociaciones con empresas extranjeras. Pero las empresas estatales deberían transferirse progresivamente a los consejos comunales, es decir, los consejos comunales (PSUV 2010, p.119). Aquí, el modelo propuesto tenía un precedente histórico obvio, que era el tipo de socialismo yugoslavo; Chávez y el PSUV, sin embargo, no lo dieron por sentado, siendo el caso cubano su referencia favorita, aunque no del todo (YAFFE, 2015).

3. Una apreciación

Una cosa interesante sobre Chávez y el entonces llamado Movimiento V República es que, a diferencia de otros líderes y partidos progresistas después de la caída del muro de Berlín, no rechazaron un proyecto socialista como tal. Era como si las fuerzas de izquierda de Venezuela fueran casi autónomas con respecto a los acontecimientos mundiales posteriores a 1989 (como Chávez le dijo a Ramonet; ver RAMONET, 2016). Por medio de lecturas personales y también estudios académicos, Chávez llegó a conocer las deficiencias del modelo político y económico soviético y decidió superarlas, aunque conservando el llamamiento socialista por la igualdad y la soberanía nacional tan común en África y Asia durante el último siglo. En consecuencia, él personalmente no propuso una socialización completa de los medios de producción en Venezuela en 1998, y no pareció proponerlo incluso después de 2003, a pesar de las declaraciones del PSUV sobre estos asuntos. Todavía pensaba que, siendo Venezuela una nación pobre, los capitales privados productivos, incluidos los extranjeros, aún eran necesarios incluso en el socialismo (MANCILLA, 2014).

Inicialmente, Chávez planeó una radicalización de la democracia burguesa o algo más que eso, también sin perseguir un monopolio completo del poder político para su partido. Teóricamente, sus partidarios tendrían que convivir con la oposición: conservadora, virulenta, diversificada (hoy hay más de noventa partidos políticos en Venezuela). Más allá de las creencias originales de Chávez en la democracia como un aparente “valor universal”, de hecho no había otra forma de comportarse en 1998, dada la cantidad de grupos políticos opuestos en la nación y el estado de ánimo internacional contra las perspectivas comunistas durante la década de 1990. Así, Chávez propuso en primer lugar un modelo político basado en una lucha permanente, en su carisma entre el pueblo y el ejército, y en acciones concretas hacia los pobres: “la burguesía y sus aliados – en casa y en el extranjero – nunca nos abandonarán en paz. Y eso es normal en rivalidad democrática. Tenemos que acostumbrarnos, por lo tanto, a vivir en un estado de lucha permanente, en conflicto permanente, en revolución permanente (RAMONET, 2016, p.976).⁸

8 Para evaluaciones positivas o moderadas de las políticas de Chávez, ver HARNECKER, 2005 y GUEVARA, 2005 (entrevistas con Chávez); CLAIRMONT, 2007; BRUCE, 2008; JONES, 2008; MARTINEZ, FOX y FARREL, 2009; GONZALEZ, 2014; CICARELLO-MAHER, 2016; STRØNEN, 2017; para críticas de acuerdo con la visión negativa del “populismo” de Chávez, ver HAWKINS, 2010; ver igualmente CORRALES y PENFOLD, 2011 y HAUSMANN y RODRIGUEZ, 2014 para críticas neoliberales; para una interpretación laclausiana de Chávez, ver BRADING, 2013; para otras críticas, ver también SANTOS, 2016 y SUTHERLAND, 2018.

No hay razón para suponer que estas declaraciones no fuesen sinceras, pero a medida que pasó el tiempo, Chávez evidentemente se aprovechó del hecho de que el partido estaba creciendo en apoyo popular para aceptar elecciones más o menos libres, también tomando medidas cubiertas para reforzar su poder, como reformar las Fuerzas Armadas y crear una milicia popular. Este camino evitó la apatía política y la crítica extranjera, que también eran importantes en un mundo de feroz oposición a cualquier tipo de políticas económicas y sociales radicales. Pero desde el punto de vista de la planificación estatal y el monopolio del poder político por el partido socialista gobernante, esto se revelaría a sí mismo como un juego peligroso, ya que la oposición intentó un golpe de estado, ganó algunas elecciones, gobernó administraciones regionales y mantuvo un ataque abierto a través de diferentes medios. El giro hacia un proyecto socialista aparentemente redujo las creencias de Chávez o la defensa pública de la democracia (liberal), pero el profesó la necesidad de elecciones hasta el final.

De todos modos, los peligros traídos por el golpe de estado en 2002 llevaron al cambio político de Chávez hacia el socialismo. Pero este socialismo no se basó en los modelos económicos soviético o chino, lo que había llevado al logro de altas tasas de crecimiento económico a lo largo del tiempo, bajo diferentes condiciones. Chávez dio por sentado que esos modelos no eran de hecho socialistas, desestimando sus logros históricos y particularmente la teoría y las técnicas económicas detrás de la planificación económica. Para evitar la “burocratización”, la propiedad estatal debe transferirse a los productores locales, pero, curiosamente, no se hizo referencia al modelo yugoslavo de autogestión, como si el nuevo modelo “bolivariano” comenzara casi de la nada, o teniendo como principal referencia la experiencia cubana, que no eran exactamente autogestionarias. Las perspectivas yugoslavas originales de luchar contra la jerarquía y la propiedad ausentista en los lugares de trabajo podrían haberse tomado como un punto de partida paralelo al caso cubano; había mucha literatura sobre este tema (ver, por ejemplo, ADIZES, 1977). Por supuesto, nadie puede negar que el modelo soviético pudiera ser reevaluado e interpretado en perspectiva histórica. Pero las propuestas hechas sobre esta postura ya se habían probado en otros lugares, y se vio que también tenían problemas. Hubiera sido muy útil recurrir a estas experiencias pasadas antes de confiar tanto en la autogestión y la descentralización, lo que no podría simplemente tomarse como una herramienta mágica para superar los problemas de la planificación económica. En cuanto a Yugoslavia,

the process of implementation of these ideas [market socialism and self-management] was gradual and by no means straightforward. The problem of de-controlling prices and foreign economic relations, both essential for creating competitive conditions, proved to be particularly difficult. (...) Empirical evidence suggests that the attempt to combine market mechanism with self-management of the Yugoslavian kind generate problems unknown either to capitalist market economy or to full-fledged cooperatives operating in a market environment. Decentralization of state functions substantially enhanced the power of local organizations (particularly at level of national republics and autonomous regions) which led to strong autarkic tendencies that not only had a disruptive effect on the unity of national market, but also made easier to overrule the commercial principles of operation (e.g. of the banks) by political-administrative interference. (...) Excessive fragmentation resulted in some cases. (...) [T]he end of the 1970s and the beginning of the 1980s brought substantial deterioration in this respect (slowdown of growth, high unemployment, accelerated inflation, fall in real earnings), which prompted renewed scrutiny of the effectiveness of the Yugoslavian model (BRUS, 1990, pp. 169-171).

Al reflexionar sobre los escritos sobre “burocratización” realizados por economistas de izquierda, Alec Nove también se mostró escéptico con respecto a muchos aspectos de esas críticas.

It cannot be too strongly emphasised that complexity is not just a quantitative matter: as Marxists should know, quantity passes into quality. Such vital questions as decentralisation and centralisation, plan and market, the interests of the part and the interests of the whole, the identification of the public good, the alienation of individuals, the necessity and dangers of hierarchy and bureaucracy and, incidentally, most of the major problems now plaguing the Soviet economy, all arise directly or indirectly out of the vast scale and innumerable interdependencies of the modern industrial economy. It will not and cannot be “simple”. The economy cannot be planned and run “like the post office”. It is not just a matter of technique plus accounting-arithmetic, as Lenin (before 1918) seemed naively to imagine. (...) Then some other departments (numerous different departments, because of the scale of the task) have to ensure that the means are available, or can be produced, or provided from stock. Even the most “motivated” worker, manager, or production-planning department cannot ensure that action is taken unless the means are provided, and the means (i.e. the various inputs) are bound to be administered by several other departments. Hence the paperasserie, interdepartmental conferences, regulations, delays, inconsistencies, the need to refer questions to higher authority, and other well-known examples of bureaucracy. To denounce it is easy, but it has its vital role in production in a centrally planned marketless economy, and so it grows and “flourishes” (NOVE, 1992, pp.33-35).

En el caso del modelo soviético de planificación económica, Chávez repitió con frecuencia algunos de los lugares comunes más conocidos, aunque también parecía entender que los problemas de una economía socialista eran muy complejos

y debían ponerse en un contexto histórico. “Recordemos la Unión Soviética, que se fue con el viento. Nunca hubo democracia en la Unión Soviética, nunca socialismo; sus líderes nunca se dieron cuenta, o no pudieron hacer nada”; sin embargo, el “culpable también proviene de las agresiones externas, sabotajes económicos, guerras biológicas” realizadas por el “Imperio” (los Estados Unidos) (CHÁVEZ FRÍAS, 2012, p.16).

En cuanto al caso del modelo chino después de Deng Xiaoping, que mantuvo un papel decisivo para la planificación estatal incluso después de la adopción de reformas de mercado, Chávez simplemente no habló de ello. China importaba como un importante socio comercial o aliado geopolítico; pero aparentemente a Chávez tampoco le importaba el funcionamiento concreto de la estructura económica híbrida china, tal vez porque pensaba que China estaba demasiado lejos y era muy diferente (para las referencias de Chávez sobre China ver CHÁVEZ FRÍAS, 2013b, vols. II-III).⁹

Un sistema productivo que quiere activar la participación plena de los productores asociados, los trabajadores, requiere de una multiplicidad de procesadores “paralelos”, coordinados de la manera adecuada, así como de un correspondiente sistema operativo que sea radicalmente diferente a la alternativa operada de manera central, trátase de la economía dirigida capitalista o de sus bien conocidas variedades poscapitalistas presentadas engañosamente como “planificación” (CHÁVEZ FRÍAS, 2012, p.24).

Entonces, la idea de que el “socialismo es una invención” y que nadie “sabía cómo construirlo”, que Chávez afirmó repetidamente, a menudo se hacía con declaraciones más o menos superficiales. Las ideas de Chávez y del PSUV sobre el socialismo se colocaron entre la defensa de las experiencias acumuladas del pasado y la necesidad de nuevas rutas en un mundo en rápida evolución. Pero esta posición, que estaba anclada en muchos prejuicios inocentes con respecto a la Unión Soviética y el antiguo campo socialista, a menudo condujo a despreciar la experiencia pasada, desperdiciando conocimientos valiosos y útiles que podrían adaptarse a las condiciones venezolanas. Esta postura condujo a contradicciones. Cuando Chávez afirmó que “no debemos perder de vista, compañeros y compañeras, la parte medular de este proyecto: no debemos seguir inaugurando fábricas que sean como una isla, rodeadas del mar del capitalismo, porque se lo traga el mar” (CHÁVEZ

⁹ Durante una entrevista a Daniel Filmus (político argentino), en el Canal 7 del servicio público argentino de televisión, aquel le preguntó a Chávez qué era el socialismo. Él respondió: “¡Es lo que está escrito en los libros de Marx y Lenin!”. Pero no se hicieron referencias a – por ejemplo – Mao, Tito o Deng. Se puede ver aquí la influencia de los trabajos de Trotsky en las perspectivas de Chávez.

FRÍAS, 2012, p.27), debería haber concluido que la autogestión y la participación local deberían haber sido equilibradas con algún tipo de decisiones centralizadas y decisiones de acumulación forzada tomadas por el centro. De hecho, “the process of planning and counter-planning involves a mutual submission and discussion of planning suggestions, designed to lead to the adoption of a plan which is feasible for the enterprise and ensures that the resources of each enterprise are used in accordance with national requirements” (EATWELL y ROBINSON, 1973, p. 282); pero, ¿cómo asegurar los requisitos nacionales si los productores locales toman decisiones independientemente del gobierno central?

Por lo tanto, el estatuto del PSUV, así como los “planes socialistas” posteriores del gobierno desde 2003, estaban llenos de indignación moral y tendencias generales a ser alcanzadas, pero no mencionaron técnicas más específicas históricamente relacionadas con las políticas socialistas. Esta postura está relacionada con las políticas económicas limitadas adoptadas durante el período 1998-2018 y puede tomarse al menos como una razón parcial del comportamiento desequilibrado de la economía.

Incluso en el caso de un “estado comunal” sin una planificación central adoptada, las empresas autogestionadas deberían haber sido estimuladas por la implementación de decisiones macroeconómicas que les aseguraran una demanda agregada, como: prioridad a la manufactura, incluidos los bienes comercializables; medidas más fuertes para impulsar la agricultura, incluso mediante un tipo de cambio devaluado; mayores impuestos por consumo improductivo e igualación de salarios; una postura mucho más fuerte sobre la especulación privada con reservas extranjeras y productos básicos etc. Pero la economía experimentó tasas de inversión a la baja en términos del PIB, particularmente en los sectores manufactureros; tasas bajas o decrecientes de producción agrícola per cápita; creciente propensión a importar; la especulación se extendió rápidamente; y la reducción de los salarios reales aumentó la participación de las ganancias en el PIB sin ser utilizada como una fuente adicional de ahorro por parte del gobierno, particularmente después de 2013.

Los productores locales no pudieron tomar las decisiones para corregir todas estas tendencias correlacionadas; era tarea del gobierno central. Junto con la crisis en los mercados petroleros desde 2008 y la feroz oposición interna de los grupos privados, las políticas macroeconómicas adoptadas por el gobierno también deben tenerse en cuenta en una evaluación más amplia de las deficiencias de la economía venezolana durante el período 1998-2013.

Referencias Bibliográficas

- ADIZES, I. *Autogestión: la práctica yugoslava*. Mexico City: Fondo de Cultura Económica, 1977.
- BARBOSA, W. N. *One Hundred Years of Learning: The Russian Revolution of 1917 Agrarian South*, 6 (2): 221-236, 2017.
- BRADING, R. *Populism in Venezuela*. London: Routledge, 2013.
- BETANCOURT, R. *Selección de escritos políticos (1929-1981)*. Caracas: Fundación Rómulo Betancourt, 2006.
- BISTOLETTI, E. L. *Estudio sobre los orígenes del Chavismo*. Madrid: Editorial Académica Española, 2011.
- BROWN, A. *The rise and fall of communism*. New York: Harper-Collins, 2009.
- BRUCE, I. *The real Venezuela*. Norwich: Pluto Press, 2008.
- BRUS, W. *The economics and politics of socialism*. London, Routledge, 1973.
- _____. Market socialism. IN: EATWELL, J.; MILGATE, M; Newman, P. (org) *Problems of the planned economy*. London, Macmillan, 1990.
- CARROL, R. *Comandante, Hugo Chávez's Venezuela*. London: Penguin Press, 2013.
- CICCARIELO-MAHER, G. *Building the commune. Radical democracy in Venezuela*. London, Verso, 2016.
- CHÁVEZ FRÍAS, H. *El Libro Azul*. Caracas, Gobierno de Venezuela, 2013.
- _____. *Discursos del Presidente ante la Asamblea Nacional (1999-2012)*, vols I-IV. Caracas: Feditorial de la Asamblea Nacional William Lara, 2013b.
- _____. *Golpe de Timón*. I Consejo de Ministros del nuevo ciclo de la Revolución Bolivariana. Caracas: Ediciones Correo del Orinoco, 2012.
- _____. Introduction. IN: BROWN, M. (ed) *The Bolivarian Revolution*. London, Verso, 2009.
- _____. *Selección de discursos del Presidente de la República Bolivariana de Venezuela*, vols 1-8. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, 2005.

CHÁVEZ FRÍAS *et al* Una propuesta. ¿Y como salir de este labirinto? IN: El Correo Bolivariano. Movimiento Revolucionario – 200, 1992. Available on <https://dolartoday.com/este-es-el-documento-original-de-chavez-llamando-la-transicion-firmas/>

CLAIRMONT, F. *Cuba and Venezuela, the nemeses of imperialism*. Malaysia: Citizens International, 2007.

CORRALES, J; PENFOLD, M. *Dragon in the tropics*. Washington: Brookings Institution Press, 2011.

DOS SANTOS, F. L. *A crise da esquerda brasileira em perspectiva latino-americana*. São Paulo, Editora Elefante, 2016.

_____. *Uma história da onda progressista Sul-Americana (1998-2016)*. São Paulo, Editora Elefante, 2018.

EATWELL, J; MILGATE, M.; NEWMAN, P. (org.) *Problems of the planned economy*. London: Macmillan, 1990.

ELIZALDE, R. M.; BÁEZ, L. *Chávez nuestro*. La Habana: Casa Editora Abril, 2004.

ELLMAN, M.; KONTOROVICH, V. *The disintegration of the Soviet System*. London: Routledge, 1992.

FURTADO, C. *Ensaio sobre a Venezuela: subdesenvolvimento com abundância de divisas*. Rio de Janeiro, Contraponto, 2008.

_____. *Obra autobiográfica*, Tomo III. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1977.

_____. *Economic development of Latin America*. Cambridge: Cambridge Economic Press, 1977.

GONZALEZ, M. *Hugo Chávez, socialist for the twenty-first century*. Ewards Bros, Pluto Press, 2014.

GOTT, R. *Hugo Chávez and the Bolivarian Revolution*. London: Verso, 2005.

GUEVARA, A. *Chávez, Venezuela and the new Latin America, an interview with Hugo Chávez by Aleida Guevara*. New York: Ocean Press, 2005.

HOBSBAWM, E. *The age of extremes*. London, Penguin Books, 1994.

_____. *Viva la Revolución*, Hobsbawm on Latin America. London: Little Brown, 2016.

HARNECKER, M. *Understanding the Venezuelan revolution*. Hugo Chávez talks to Marta Harnecker. New York: Monthly Review, 2015.

HAUSMANN, R.; RODRÍGUEZ, F. (org.) *Venezuela before Chávez, anatomy of an economic collapse*. The Pennsylvania State University, 2014.

HAWKINS, K. *Venezuela's Chavismo and Populism in Comparative Perspective*. Cambridge: Cambridge University Press, 2010.

JAGUARIBE, H. *Problemas do desenvolvimento latino-americano*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1967.

_____. *Crises e alternativas da América Latina*. São Paulo: Perspectiva, 1976.

JONES, B. *¡Hugo! The Hugo Chávez story from mud hut to perpetual revolution*. New Hampshire: Steerforth Press, 2008.

KANTOROVICH, L. *The best use of economic resources*. Oxford: Pergamon Press, 1965.

KORNAI, Y. *From socialism to capitalism*. Budapest: CEU Press, 2008.

LANGE, O. *On the economic theory of socialism*, part 1. *The Review of Economic Studies* 4 (1): 53-71, 1936.

LÖWY, M. *O marxismo na América Latina*. São Paulo: Perseu Abramo, 1999.

MANCILLA, A. S. *El pensamiento económico de Hugo Chávez*. Quito: Instituto de Altos Estudios Nacionales, 2014.

MANDEL, E. *Traité d'économie marxiste*, tome 2. Paris, René Juliard, 1962.

MARTINEZ, C; FOX, M; FARRELL J (org.) *Venezuela speaks! Voices from the grassroots*. Oakland: PM Press, 2010.

MAZOWER, M. *Dark continent*. London: Penguin Books, 1999.

MONIZ BANDEIRA, L. A. *A desordem mundial, o espectro total da dominação*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2016.

NOVE, A. *The economics of feasible socialism*. London: Harper-Collins, 1992.

NOVE, A; NUTI, D. M. *Socialist economics*. London, Penguin Books, 1972.

OTTERO, G. S. *Hugo Chávez y la resurrección de un pueblo*. La Habana: E Cubano del Libro, 2014.

PETRÓLEOS DE VENEZUELA S.A. *Consolidated Financial Statements*. Caracas: PDVSA, 2016. Available on: <http://www.pdvsa.com>

PARTIDO SOCIALISTA DE VENEZUELA UNIFICADO (PSUV) *El Libro Rojo*. Documentos fundamentales. Caracas, 2010.

PONS, S; SERVICE, R. (org) *A dictionary of 20th-century communism*. Princeton: Princeton University Press, 2014.

RAMONET, I; CHÁVEZ FRIAS, H. *My First Life, Conversations with Hugo Chávez*. London: Verso, 2016.

REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA. *Plan Nación 2001-2007*. Caracas: Gazeta Oficial de la República, 2001. Available on: <http://www.mppp.gob.ve/>

ROBINSON, J.; EATWELL, J. *An introduction to modern economics*. London: Macgraw-Hill, 1973.

SCHINCARIOL, V. *Economy and Society in Venezuela: an overview of the Bolivarian Period, 1998-2018*. London: Springer, 2020.

STRØNEN, I. A. *Grassroots Politics and Oil Culture in Venezuela, the revolutionary petro- state*. London, Palgrave Macmillan, 2017.

SUTHERLAND, M. *La ruína de Venezuela no se debe al “socialismo” ni a la “revolución”*. Nueva Sociedad 274, 2018.

YAFFE, H. *Venezuela: building a socialist communal economy?* International Critical Thought, 5 (1): 23:41, 2015.

WILCZYNSKI, J. *Socialist economic development and reforms*. London: Palgrave Macmillan, 1972.